

Voluntaria Vamos!

Habiendo pasado los primeros meses de mi llegada a Alemania y siendo voluntarix en mi centro, siento que el idioma es importante para poder adaptarme un poco más rápido, en mi centro de voluntariado hay dos personas que entienden el español y quiénes son de ayuda para comunicarme o cuando necesito aclarar algunas dudas, que son Ivanna (mi acompañante) y Nadia, ambas son profesorxs en mi grupo, Schneckehaus, además de ellas están Ulrike y Franzis que conforman también el grupo. Los niñxs suelen hablar despacio cuando necesitan ayuda y van a acudir a mí si pasa algo, algunas veces les entiendo, otras no, pero trato de comunicarme con la profesorx más cercana para poder ayudarlos, sin embargo los niñxs tratan de darse a entender no solo con palabras sino con gestos o señalando las cosas, es importante que este atenta a que jueguen adecuadamente o no se golpeen, me voy adaptando poco a poco a su forma de hacer las cosas, ya que son independientes en varios sentidos. El día suele empezar a las 8:30 a.m y básicamente es ayudar a cuidar a los niñxs, jugar con ellxs, limpiar después del desayuno y almuerzo, así como colocar las cosas para la comida, acompañarlx al jardín e integrarme en sus juegos, una vez a la semana se aspira el salón de teatro (rollenspiel) que es donde paso la mayor parte del tiempo.



Además de las personas en el centro de voluntariado, los chicxs de color esperanza suelen incluirnos en sus actividades y preguntarnos cómo vamos, si todo está bien, y son un gran apoyo cuando necesitas conversar en español o aclarar alguna duda o preguntarles sobre costumbres, comida o lugares, te hacen sentir incluida. También cuento con mi acompañante



que es Benedict, es un ex voluntarix alemán que actualmente ha empezado la universidad, no solemos hablar mucho pero sí necesito ir al doctor me acompaña o para los trámites iniciales en la municipalidad también ha sido un gran apoyo. Estos meses han sido una montaña rusa entre el centro de voluntariado, la relación con los demás voluntarios, la adaptación a la residencia universitaria donde vivo, la alimentación y aprender a vivir sola. Llegar a Alemania ha sido encontrar muchas cosas nuevas como los puntos de alimentos gratuitos, las horas en las que funcionan los centros comerciales, descubrir que los domingos la mayor parte de los negocios está cerrado, la naturaleza, conocer el otoño por primera vez, el transporte (trenes, tranvías, buses), que pasen días sin que salga el sol, es sorprendente para alguien que viene del norte del Perú, son pequeñas cosas que me hacen ver qué estoy lejos de casa, y a la vez que lo diferente puede ser bueno. Han habido buenas emociones y también momentos en los que te cuestionas cosas y miras de manera diferente tú entorno, personalmente a veces el silencio del tiempo sola es algo con lo que estoy aprendiendo a lidiar, estoy tratando de disfrutar esos momentos.

Estoy segura que este año ha empezado a ser un año de cambios, me doy cuenta que afrontó las situaciones de manera diferente que en el pasado. En mi experiencia Alemania está siendo un país diferente, con cosas buenas y malas, como el nuestro, y estoy viviendo esta experiencia con mi cabeza y corazón aquí, aún tengo mucho que vivir pero estos primeros meses ya me hicieron darme cuenta que las cosas no eran como las imaginaba y eso aunque asuste o te haga cambiar tus

planes, también está bien, la vida no suele ser lo que esperamos, y no por eso tiene que ser malo. Una aventura de locos y valientes, una aventura diferente, un voluntariado único, que me permite estar cerca de mi misma, afrontar nuevos retos, conocerme, desconocerme, aprender a tomar un tiempo para mi y hacer lo que necesito sola, tomando las riendas de mis acciones,